

UNAS NOTAS SOCIOLOGICAS EN TORNO A LA LABOR DE JUAN RAMOS APARICIO: MAESTRO Y POETA DE ARROYO DE LA LUZ.

José Antonio Pérez Rubio.

Catedrático emérito Sociología Universidad de Extremadura.

joseantonioperezrubio@gmail.com

Recibido/Received: 20/11/2015

Aceptado/Accepted: 30/12/2015

Resumen :

Se analiza la figura del poeta y maestro extremeño Juan Ramos Aparicio desde la óptica de la sociología.

Palabras clave :

Extremadura, poeta, maestro, Juan Ramos Aparicio, sociología

Abstract:

Analysis of the poet and master from Extremadura Juan Ramos Aparicio, using a sociological perspective.

Keywords:

Extremadura, poet, master, Juan Ramos Aparicio, Sociology.

En este acto, dada la oportunidad que se me ofrece, no voy a variar mi pretensión de hacer pedagogía con la Sociología, dado que estoy plenamente convencido que es mi deber intervenir como tal. Por ello, voy a centrarme en el análisis de las relaciones sociales experimentadas, producidas o inducidas por la acción de un actor social como fue: Juan Ramos Aparicio. Y que han sido magníficamente desveladas por nuestro compañero en las labores históricas Francisco Javier García Carrero, al cual felicito por su labor de investigación y por haber sacado del anonimato a alguien que se lo merecía.

Si nos situamos en el conjunto de relaciones sociales debemos de concebir el mundo de Juan Ramos en diversos escenarios concéntricos, pero no solo los escenarios de su vida profesional como maestro: Santa Eulalia de Oscos, Peguerinos, el Arenal, Belvís de Monroy, Herrerueta, Alcántara y otra vez Arroyo, sino por la tupida red de relaciones que urdió y que siguió cultivando a lo largo de ella.

De este recorrido vital metido en un contexto histórico de los acontecimientos que ocurrieron en nuestro país, se deducen rasgos de su personalidad a partir del cual me atrevo a catalogar a Juan como un "líder de influencia", dada su labor como dinamizador social y cultural. Esto para algunos de los aquí presentes puede ser sorprendente pero en la Sociología como en toda ciencia también rige el principio del "serendipity", es decir, de conocer lo que otros no han tenido la suerte de ver o lo quieren ver de otra manera.

Max Weber señalaba que una élite carismática se compone de un conjunto de personas a las que se le atribuyen ciertos carismas o ciertas cualidades llevadas a un grado extraordinario por encima de lo corriente en una sociedad global, es decir de ciertas virtudes mágicas o cuasimágicas que se le otorgan a sus miembros. A este grupo social pertenecerían personas que revisten un valor de símbolo para los que las contemplan o imitan, presentándose como prototipos de ciertas maneras de pensar, sentir o hacer encarnando cualidades o valores que llevan o arrastran a los individuos o agrupaciones sociales a tener un comportamiento de acuerdo con ellos.

Creo que Juan tenía mucho de eso y por ello me atrevo a catalogarlo como un “líder de influencia”. En los contextos sociales amplios los líderes de influencia tienen tanta importancia como el líder visible de una comunidad o sociedad que ostenta o representa el poder. Desde mi punto de vista Juan tendría el perfil de pertenecer a una élite local de carácter simbólico. La influencia de Juan sobre su comunidad y viceversa fue innegable por el diálogo de amor mantenido con ella a lo largo de su vida. Juan toma a Arroyo como una abstracción, un elemento personificado de carácter abstracto, algo inmaterial, en una vivencia sublimada. Arroyo para él tenía una personalidad pseudoespiritual con la cual mantenía una relación pasional, una comunidad a la cual él nunca dejó de cortejar como si fuera una amante, aunque más de una vez le diera sinsabores y disgustos.

En otro ámbito, unido a la fuerza de su pasión, hay que reconocer su labor como “facedor de redes de carácter positivo” a partir de un entramado que supo articular a partir de su vocación y labor como padre, maestro y poeta. Como señalaba anteriormente, a Juan le deberíamos catalogar de agente de dinamización social y cultural, incluso me atrevería añadir: agente de promoción turística de su caro Arroyo. Lástima que Juan viviera en un momento donde no existían los medios de comunicación de hoy día y donde todavía no habían aparecido las nuevas tecnologías y la información en red. Pero aunque no tuvo Web, ni manejó Internet, ni WhatsApp, sin embargo, supo articular relaciones de alta intensidad a través del único medio que poseía: la correspondencia epistolar y su creación literaria como poeta. Juan, por lo que nos muestra Francisco Javier, “vendió” Arroyo de forma directa o indirecta con su poesía y escritos y sus invitaciones a intelectuales dentro y fuera de la región, a los periódicos, a los emigrantes y a los forasteros. Juan hizo una labor durante toda su vida de agente cultural encomiable sólo hay que contar la cantidad de veces que intervino como pregonero y colaborador en las fiestas patronales de Arroyo, de Alcántara, de Malpartida o como invitado a las Casas Regionales de Extremadura en la diáspora.

Volviendo a los círculos concéntricos y pasando a otro plano sociológico de las relaciones sociales en torno a su figura, hay que señalar la interrelación maestro discípulo, el *ego* y el *alter*, fundidos casi en una relación de alta intensidad. Exagerando un poco, a lo largo de algunos tramos de la lectura no se sabe quién es quién si el autor o el biógrafo. En principio no acabo de explicarme, el porqué de esta investigación realizada por Francisco Javier dado que no da mucho rédito para el prestigio académico, es decir, no da curriculum valorable por ciertas instituciones a la moda, como suele ocurrir hoy día en nuestras universidades. La única razón posible es la que destila el texto, y es que este hombre lo ha hecho por simple amor y agradecimiento a su maestro. Javier ha escrito un panegírico de una persona a la cual le debe mucho, lo ha escrito con paciencia, con esmero y generosidad, ha sacado información hasta de “debajo de las piedras”, hasta agotar la cantera. Efectivamente, la documentación desplegada en torno a la

correspondencia de Juan y la bibliografía es digna de tener en cuenta, como ocurre con la redacción del texto: impecable. Es una auténtica historia de vida tan valorada en el análisis cualitativo.

Incluso declaro que me he visto reflejado en muchos pasajes de este libro, he conocido la vida rural y la escuela rural, es decir, el privilegio de conocer las ventajas del mundo rural a pesar de sus inconvenientes. Creo que esto es una constante que se repite en todo tiempo y lugar en el caso de muchas personas que han tenido experiencias, y esto no iba a ser menos en el caso de Francisco Javier García Carrero y su maestro Juan Ramos Aparicio. No hay duda de que la simbiosis o la identificación entre ambas personalidades ha sido labrada a partir de las vivencias en la sociedad rural que conocieron.

Si nos trasladamos al contexto de las relaciones de grupo, Juan Ramos Aparicio, según nos relata Javier, supo valorar la amistad como un valor inestimable, de hecho para él mantener el núcleo de las amistades de su niñez y de su mocedad fue una cuestión prioritaria. El paisaje de los círculos concéntricos de relaciones tejidos por Juan es denso y enriquecedor, desde el núcleo de su familia, pasando por sus amigos del pueblo y los forasteros. Dejó un rastro de profunda huella en su recorrido geográfico como maestro nacional y como amante de la poesía. Pocos son los maestros que tuvieron “la osadía” de llegar a mantener contactos continuos con celebridades, tanto a nivel regional (como José Canal, Jesús Delgado Valhondo, Germán Sellar de Paz, Carlos Callejo, Manuel Carrapiso, Ángel Sánchez Pascual y los hermanos Caba, sobre todo Pedro Caba) como a nivel nacional (como Gregorio Marañón(hijo) Antonio Hernández Gil, Víctor Márquez Reveriego, Juan de Ávalos o Camilo José Cela).

El panorama epistolar de Juan parece “la historia de una osadía”. La pregunta que nos asalta es: ¿cómo es posible que un maestro de escuela tuviera el desparpajo de dirigirse a esta gente y que esta gente mantuviera en mayor o menor medida una correspondencia con él?. Creo, desde mi punto de vista, que tal “osadía” vendría de una integridad psíquica e intelectual a prueba de cañón de artillería que él conoció como soldado de dicho arma, achacable a la convicción de que lo que hacía era lo correcto y que era necesario no sólo para su propia realización personal sino también en beneficio de su comunidad de pertenencia.

Ejemplos de su desvelo por su comunidad de origen, su amor abstracto por Arroyo y por Extremadura, lo demuestra durante toda su trayectoria profesional y literaria. Por ejemplo, en su año más prolífico 1995, como señala Javier hay títulos ejemplarizantes: *Te devuelvo lo que me diste Arroyo mío*, texto en el que “repasa elogiando a todos, y sin criticar a nadie, vivencias, recuerdos y amistades”, y cuyos últimos versos quedaron reflejados en el epitafio de su tumba. O por su Extremadura como era el título de su charla en la Casa de Extremadura en Pínto: *El hombre extremeño y sus bondades*. En este año, aunque fue cuando recibió mayor marginación política, Juan sigue perdonando y proclamando su amor y generosidad por su pueblo, como también lo hizo en el periódico Extremadura el 13 de septiembre cuando publicó: *Romance a mi amado pueblo*.

En el círculo de amor abstracto por el paisanaje, Juan no falló a la hora de ayudar y reconocer los sacrificios de la diáspora extremeña y de ahí su relación con las asociaciones de emigrantes que a él tanto le apreciaban. Mucho le deben los arroyanos que emigraron, cuando Juan escribía a sus amistades repartidas por toda España, como es el caso de los hermanos Caba, Pedro en Madrid y Carlos en San Sebastián, para que

ayudaran a aquellos que allí llegaban, o él mismo dando clases particulares a veces sin remuneración a aquellos que querían salir de la miseria y encontrar una vida mejor fuera de la región. *¿Qué van a hacer ellos sino buscar a los que creen que podemos ayudarles?*, le respondía en una carta Pedro Caba a su petición de ayuda para ellos. La cuestión del paisanaje ha sido un instrumento funcional de supervivencia a través de los sentimientos de pertenencia en los ámbitos sociales hostiles, como era y es el mundo de la emigración, y a la cual hemos recurrido muchos de nosotros en esas circunstancias.

Fue Juan nombrado juez de paz en Alcántara y posteriormente en Arroyo, ¡qué mejor muestra de la labor social!, como señalábamos. Labor que corresponde a los tres ámbitos de relaciones sociales que hemos señalado y que tienen un eje común en torno a los valores inamovibles de la bondad y la generosidad de Juan Ramos

Termino con un detalle en forma de epílogo. Cuando se le pidió opinión por parte del Ayuntamiento sobre el homenaje que debía tributar Arroyo a los hermanos Caba en 1958, Juan respondió con una frase rotunda: "Hay que honrar generosamente a los que nos honran". Aquí se refleja su sabiduría, condensada en el dicho popular: "Es de ser nacido bien agradecido". Juan Ramos lo era y no ha dejado de ser una referencia en el comportamiento de los que él ayudó, como es el caso de sus alumnos, y en particular de Javier que le ha correspondido con esta investigación sobre su figura.

Estos son los grandes rasgos que he sacado en conclusión de la proyección social de Juan Ramos a partir de una mirada sociológica.